

de Arce, A. y Salomón, A. (Comps). (2020) Una mirada histórica al bienestar rural argentino: debate, propuestas y análisis. Buenos Aires: Teseo. 320 pp.

Federico Nahuel Barros

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC)

El texto aquí presentado es el resultado de una serie de exposiciones y debates coordinados por el Centro de Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes (CEAR-UNQ) durante el año 2019. La obra y los artículos contenidos en ella, están guiados por dos interrogantes principales. El primero se cuestiona a cerca del alcance de los nuevos abordajes teóricos-metodológicos que renuevan los estudios de la cuestión social rural desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Mientras en que el segundo, se pregunta sobre cuáles fueron las transformaciones en las condiciones de vida rural, que se dieron durante este periodo, y de qué modo estas se relacionan con los cambios en las estructuras productivas, las modalidades de intervención estatal y la acción colectiva.

Alejandra de Arce y Alejandra Salomón dan comienzo a la compilación con un análisis sobre las visiones históricas sobre el bienestar rural emanadas por los organismos internacionales, que han tenido un impacto a nivel nacional, tanto en la producción de conocimiento, como en las políticas públicas dirigidas al mundo agrario. Las autoras se enfocan principalmente en los organismos internacionales que surgieron luego de la segunda guerra mundial tales como la FAO, CEPAL o IICA. A partir de un análisis de la documentación institucional, Arce y Salomón, identifican tres periodos en los cuales las nociones en torno al bienestar rural fueron cambiando. En un primer periodo, entre 1960 y 1970, el término surge como una respuesta al despoblamiento rural y al estancamiento económico del sector, adquiere un sentido propositivo, holístico y retroalimentado, el bienestar era comprendido como parte de la solución a la desigualdades y consecuencias negativas del desarrollo y el desfasaje que se daba entre lo urbano y lo rural. En un segundo momento, entre las décadas de 1970-1980, la problemática por la definición y solución de la pobreza rural desplaza la preocupación por el bienestar. Y finalmente, en la década de 1990, en un contexto de escasas respuestas a las problemáticas planteadas en las décadas anteriores, el concepto de equidad adquiere fuerzas en los programas y políticas gubernamentales.

En el siguiente capítulo Talía Gutiérrez, aborda el bienestar desde el rol que ha tenido la escuela rural y de los docentes, más allá de lo estrictamente pedagógico, como importantes agentes de promoción social de la familia y de la comunidad en la región pampeana entre los años 1960 y 1990. Además, se pregunta sobre el papel que la sociedad y el Estado le atribuyen a la escuela, y sobre la preparación de los docentes para abordar las múltiples problemáticas que se presentan en las comunidades rurales. Las transformaciones del agro argentino en la segunda década del siglo XX tuvieron un impacto sobre la población, la tecnificación y la desaparición de los trenes, acarrearón consigo el despoblamiento rural. En este contexto las escuelas rurales se han conformado en espacios de socialización comunitaria en donde se llevan a cabo diversas actividades por fuera de lo académico. De esta forma en la escuela se realizan las campañas de vacunación, se promueve la seguridad alimentaria, funciona como escenario de reuniones de vecinos, entrega de documentos, talleres culturales y fiestas. Por lo general es el docente el responsable y animador de estas actividades al margen de su tarea pedagógica. Para Gutiérrez, el bienestar rural no depende únicamente de la Escuela, aunque identifica una línea discursiva que se mantiene a lo largo del tiempo y que le atribuye este papel. Esto dejaría al descubierto que la presencia del Estado y las políticas públicas enfocadas en la población rural y su bienestar no deja de ser limitada.

A continuación, María José Ortiz Bergia, aborda el bienestar desde la salud, especialmente desde la estructura de riesgos de salud de los habitantes rurales cordobeses entre la década del 60 del siglo XX y los comienzos del XXI. Con la finalidad de explorar la variabilidad existente en el territorio cordobés, la autora realiza una comparación entre dos departamentos extrapampeanos, Pocho y General Roca. En contraste con los departamentos de la región pampeana, en donde el incremento productivo trajo consigo un aumento del nivel de vida en el general de la población rural, en las regiones estudiadas persistía una alta proporción de hábitats precarios, limitada infraestructura de saneamiento y dificultades alimentarias. Para Bergia el rasgo más notorio ha sido la heterogeneidad de los riesgos de enfermar y las posibilidades de curar existentes en los contextos rurales cordobeses. A pesar de cierto mejoramiento de las condiciones habitacionales y de los servicios de salud pública de las últimas décadas, el acceso a los servicios sanitarios continuó siendo desigual para los pobladores rurales.

En el siguiente trabajo, Juan Manuel Cerda explora la evolución de las viviendas rurales mendocinas entre los años 1960 y 2000. Propone una relación entre, el acceso y las características de la vivienda rural y su asociación a la producción, formas de trabajo y tenencia de la tierra. Parte del supuesto de que los materiales de construcción de las viviendas y el acceso a ciertos servicios, influyen sobre el bienestar de sus ocupantes. El autor remarca que, si bien en los últimos años se ha dado una mejoría en las condiciones habitacionales de la población rural, esta mejora parte desde un nivel muy bajo y los indicadores siguen manteniéndose por debajo de lo deseable. Esta situación sería el producto de una relación entre pobladores rurales asalariados que viven en sus lugares de trabajo y del contrato que estipulan con sus patrones, en el cual la vivienda es considerada parte de la remuneración del trabajador. De esta forma ninguna de las dos partes estaría interesada en proponer alguna mejora habitacional, el empleador por considerarlo un costo laboral extra y el empleado por ser consciente de su permanencia temporal en el predio. Las condiciones materiales precarias en las cuales habita la población rural mendocina implican un riesgo mayor de contraer enfermedades, condicionando ya no solo el bienestar presente, sino el desarrollo futuro de estos pobladores.

En el quinto artículo Verónica Trpin retoma el abordaje de las desigualdades enmarcados de trabajos segregados, enfocándose principalmente en las condiciones de los trabajadores temporarios que se emplean en el cultivo del tomate, en el Valle Medio del río Negro. El mercado de trabajo segregado para el caso de Río Negro está conformado por migrantes nacionales o limítrofes. Esta condición de trabajador migrante, así como las pertenencias étnico nacionales condicionarían la circulación por el mercado laboral y en última instancia la movilidad social. Trpin, realiza una descripción histórica de las trayectorias de los migrantes y de cómo algunos de estos pudieron consolidarse como pequeños productores capitalizados del sector frutihortícola. Describe, además, como ha emergido en los últimos años una agricultura por contrato. En la cual el sector agroindustrial impone una nueva lógica de producción, más eficiente y estandarizada, con una mayor concentración y mecanización. Estos procesos llevaron a una reconfiguración de la circulación de la mano de obra y desplazaron a los pequeños productores descapitalizados. Este nuevo contexto tuvo un impacto negativo tanto en los pequeños productores capitalizados, que debieron adaptarse al nuevo escenario productivo mediante una mayor inversión en maquinaria y mejoras extraordinarias en los predios; como en los trabajadores temporarios, que deben competir en un mercado laboral que demanda menos mano de obra producto de la mecanización e implicaría una mayor sobre exigencia física y la aceptación de una paga menor.

En su capítulo Ariel Osatinsky, se pregunta acerca del Impacto de las transformaciones económicas de la agroindustria azucarera en los trabajadores y cañeros vinculados a la actividad en Tucumán durante la segunda mitad del siglo XX. Es durante este periodo, que el autor remarca como la producción azucarera pierde peso en la estructura económica provincial debido a sucesivas crisis de sobreproducción, producto de la inelasticidad del mercado interno y de políticas económicas regresivas por parte de los gobiernos nacionales. La política nacional azucarera, que van desde la dictadura de 1955 hasta la desregulación total de la década de 1990, insiste en la necesidad de alcanzar mayores niveles de eficiencia y productividad. Esta situación implicó el cierre de decenas de ingenios azucareros y desplazó de la actividad a numerosos pequeños productores cañeros. Por medio de importantes innovaciones técnicas, modernización de los ingenios y la mecanización de la zafra, los industriales y grandes cañeros concentraron durante este periodo la mayor parte de la agroindustria. Al mismo tiempo miles de trabajadores quedaron desempleados, producto de la baja demanda de mano de obra en las tareas agrícolas de la zafra y del sector industrial en los ingenios.

Delia Ramírez y Carolina Diez, expondrán en el séptimo capítulo, cómo han sido las transformaciones que se han dado en las condiciones de reproducción social de los agricultores familiares en la provincia de Misiones. Las autoras afirman que a fines del siglo XIX emergió como consecuencia del impulso de políticas públicas, un modelo de desarrollo económico que garantizó el ascenso de un actor social en particular, el colono. Esta nueva agricultura y la conformación de un sector agroindustrial, asociado a los cultivos de la yerba mate y tabaco, implicó un mejoramiento del bienestar general de la población rural del agro misionero. En contraste con el modelo colono, el surgimiento del agronegocio forestal a mediados del siglo XX, impuso una nueva lógica productiva, transformando la estructura agraria, la matriz económica y la organización del trabajo. La producción forestal se conforma como el sector privilegiado en las agendas de las políticas estatales en desmedro de los sectores de la agricultura tradicional y familiar. Ramírez y Diez concluyen el trabajo afirmando que en estas condiciones la reproducción de la agricultura familiar, se torna cada vez más difícil, debido a que los colonos no tienen la capacidad ni la posibilidad de adoptar el ritmo de capitalización que el mercado exige para mantenerse competitivos.

Santiago Conti y Suzette Sánchez, se proponen comprender como la organización y acción cooperativa transformaron los vínculos comunitarios de los habitantes rurales de la región sur de Río Negro entre la década de 1960 y la actualidad. Los autores adoptan un concepto de bienestar concebido por fuera de una racionalidad económica productivista, en donde la organización colectiva genera innovaciones y transformaciones en las formas de socialización, que dignifican y resignifican la vida de los pobladores rurales. Esta transformación implicaría posicionar a la población rural de un modo diverso frente a las situaciones de opresión y sujeción. Para dar cuenta de esto realizan una historización del proceso de cooperativización del trabajo rural en el cual determinan tres momentos en los cuales se fue construyendo la práctica cooperativa en la región. Destacan, además, como el cooperativismo fue cambiando ciertas formas de socialización tales como la relación con los mercaderes rurales, la iglesia y el poder local, logrando una mayor vinculación con agencias de desarrollo y, empoderando a la mujer mediante la posibilidad de desarrollarse activamente en la esfera pública.

En otro de los capítulos, Cecilia Canevari y Cristina Biaggi, reconstruyen las trayectorias familiares de mujeres campesinas de Jumial Grande en la provincia de Santiago del Estero entre 1989 y 2015. El principal objetivo de su investigación fue identificar como a partir de la organización de grupos de mujeres, se generaron cambios sociales, tecnológicos y productivos. Las autoras describen el proceso por el cual los grupos de mujeres se fueron organizando para dar respuesta a los problemas que la pobreza estructural traía aparejados. Es por medio de este proceso, que las mujeres pudieron desarrollar actividades por fuera de los ámbitos estrictamente domésticos, generaron vinculaciones con otras organizaciones a nivel provincial y nacional, permitió un mayor y mejor acceso a la información sobre programas y proyectos del Estado. La capacidad de gestión dada por la organización, sumada a las políticas sociales redistributivas que impulsa el Estado nacional, redundó en diversos beneficios para las familias y la comunidad.

Fernando Longhi, Laura Cordero y Pablo Paolasso, proponen un abordaje integral de la problemática de la desnutrición infantil en el noroeste argentino en relación con la ruralidad y la pobreza. Consideran que el déficit nutricional en los primeros años de vida tiene graves consecuencias para el individuo y para la sociedad a la que pertenece. Identifican dos tipos de condicionantes para la desnutrición infantil, el primero responde a causas básicas como el nivel de desarrollo económico, social y cultural, y el segundo, a causas subyacentes tales como la higiene ambiental, acceso a agua potable y saneamiento en general. Por medio del análisis de evidencias bibliográficas dan cuenta de cómo la desnutrición infantil fue un problema constante durante el siglo XX y comienzos del XXI, con implicaciones sociales y económicas en las sociedades del NOA. Por otro lado, recurriendo a las fuentes estadísticas oficiales y mediante un relevamiento de las medidas antropométricas de niños de entre 6 y 12 años de localidades rurales de Simoca en Tucumán, dan cuenta de que para el siglo XXI la desnutrición infantil habría dado lugar a la obesidad. Concluyen, a partir de las evidencias pasadas y presentes, que la malnutrición en el NOA constituye un problema crónico en buena parte de la población.

Por último, Juan Manuel Diez Tetamanti, analiza las estrategias y dispositivos que despliegan los habitantes rurales de tres poblados del sur oeste de la provincia de Chubut, enmarcados en diferentes escenarios de aislamientos e integraciones territoriales, poniendo especial atención en el transporte y la comunicación. Al mismo tiempo, explora dinámicas socio territoriales producidas localmente, en sintonía con las posibili-

dades de acceso a la tecnología y al cambio de ésta a lo largo del tiempo. Como principal herramienta metodológica utiliza el enfoque de pesquisa cartográfica, por medio de entrevistas a los pobladores se generaron en conjunto sociocartogramas y dioramas, además por medio de la cartografía comunitaria, se elaboraron mapas desde una mirada local. Se describe además como las incorporaciones tecnológicas de los últimos años fueron reconfigurando el entramado social local, generando un mejoramiento de las condiciones de vida, pero siendo insuficientes en algunos aspectos. Ésta insuficiencia estaría dada por la difícil articulación de los programas del Estado y los servicios privados, basados en modelos globales y urbano-céntricos, con las prácticas y dinámicas locales.

Los diversos enfoques sobre el bienestar rural aquí mencionados, brindan un panorama de la heterogeneidad del mundo rural argentino. Partiendo de una concepción que excede a lo estrictamente material y productivo, con un enfoque integral y particular en cada uno de los casos, los autores dan cuenta de las transformaciones que se dieron a partir de la mitad de siglo XX e impactaron fuertemente sobre la población rural, condicionando la producción y reproducción de sectores menos dinámicos, así como también visualizando problemáticas históricas de larga duración referidas al bienestar rural. La persistencia de antiguas problemáticas sociales y la aparición de algunas nuevas revela la vigencia y la importancia de los estudios sociales agrarios en el siglo XXI.